

derarse como un ideal que no ha de alcanzar seguramente nuestra generacion actual.

Durante el reinado de Muley Ismael, en el siglo XVII, un ferviente musulman, llamado Sid Mohammed Ben-Aisa, fundó la cofradía de los isauas, la cual, sin dejar de creer cuanto el profeta ordena en el Korán, tiene bastantes más sacrificios en compensacion de mayores bienes en la vida eterna.

En breve tiempo consiguió este nuevo adalid de la religion musulímica, un gran número de prosélitos, que Ismael pretendió aniquilar en su principio para evitar las divisiones que hubieran sido sumamente perjudiciales á sus fines políticos, y, particularmente, á la guerra que por aquella época sostenia con nuestras posesiones de Africa; pero convencido este sagaz emperador de la ineficacia de sus esfuerzos para conjurar los males que preveia, procuró conciliar los intereses del atrevido santón con los políticos que exigian las circunstancias por que atravesaba su imperio, quedando desde entónces esta nueva cofradía reconocida dentro de la religion de Mahoma.

Los isauas se distinguen por una gran trenza de pelo que conservan en la cabeza, hácia el centro, afeitándose la parte restante, y por las muchas cicatrices que aparecen tambien en la cabeza, por efecto de los violentos golpes que á sí mismos se aplican en sus funciones de martirio. Entre las preeminencias que disfrutan, figura como la principal el cariño que todo animal salvaje les debe por la proteccion que reciben de cuantos individuos pertenecen á esta extravagante asociacion. Son los que recojen cuantos reptiles hallan en el campo y los enseñan por los *socos* haciendo alarde del respeto que les guardan; algunos poseen, en unos pellejos, gran número de culebras de todos los tamaños y colores imaginables, hasta el punto que, en diferentes ocasiones, he procurado indagar si estos colores eran naturales ó artificiales, pues la historia natural nada nos dice de algunos tan raros

como extraordinarios que se observan en poder de aquellas gentes. Los más diestros en el manejo de estos reptiles, suelen emplear este medio para vivir, y, provistos de una pandereta, recorren las calles enseñando estos horribles animales á cambio de algun insignificante donativo; pero otros, por el contrario, procuran adquirir cuantos seres de esta especie posea cualquier individuo que no pertenezca á la cofradía, para darles en seguida libertad.

El primer dia de la pascua del Mulud, que ya hemos citado anteriormente, se reunen en Mequinez, donde se halla enterrado el santo protector de los isauas, unos quince ó veinte mil individuos, pertenecientes á esta cofradía, y con objeto de solemnizar el aniversario del nacimiento del Profeta, recorren en procesion las principales calles, unidos por los brazos, en filas de diez ó doce, dando saltos enormes, con todas las facciones alteradas, y formando un conjunto tan difícil de describir, que aún el buril del mejor artista lucharía con sérios obstáculos para poder representar la realidad de aquel horrible espectáculo.

Este enjambre de hombres, ébrios por el fanatismo, lanzando feroces gritos, pero siempre con el nombre de Dios por pantalla á sus repugnantes actos; comiendo carne cruda, que se disputan unos á otros, con los ademanes más grotescos y salvajes; masti-cando fuego, bebiendo brea, si la encuentran, y destruyendo cuanto á su paso hallan, no perdonan medio alguno de hacer más odiosos sus sacrificios. Cuando en el trayecto aperciben algun carnero, pronto cae en poder de estos fanáticos salvajes, que no tardan en descuartizarlo y comerlo hasta consumir la piel y lana que la Providencia les colocó para resguardar su cuerpo, pero que ellos saborean como un manjar delicioso. Lo mismo ha sucedido con los asnos, mulos y hasta camellos, y si los perros se ven libres de tan horrible muerte, lo deben exclusivamente á su privilegiado instinto para presentir el pe-

ligro con anticipacion, por el ruido infernal que acompaña á esta original comitiva, lo cual les proporciona el tiempo suficiente para poner en salvo sus vidas, huyendo en direccion contraria á la que traen sus verdugos.

Las mujeres toman tambien una parte muy activa en esta solemnidad, pero la mayoría la presencian desde las azoteas, que se hallan en ese día cuajadas de gentes ávidas de no perder el más insignificante detalle de aquella funcion religiosa.

Detrás de estos foragidos, viene el Shej con los descendientes del santo, y los más sesudos sectarios de tan bárbaro sacrificio, acompañados por una música de atabales y dulzainas, y seguidos de los pendones que la cofradía posee en sus ermitas llamadas *Zauyas*.

*
**

Los *jamachas*, cofradia que guarda muchos puntos de semejanza con la de los isauas, y fundada posteriormente por Sid-Ali-Ben-Jamdush, y corregida y aumentada por Ahmed-Edagugui, ofrece todavía un aspecto más repugnante. A los desmanes ya citados, es condicion precisa aplicarse innumerables golpes en la cabeza con un hacha muy cortante, en forma de media luna, adornada por lo regular con amuletos, conchas marinas, piedras engarzadas y alamares. La sangre que brota de estas heridas, confundida con el sudor que produce un ejercicio tan violento, caracteriza esta procesion de salvajes, cuyo heroismo y bárbarie no tiene límites cuando se trata de obedecer los preceptos indiscutibles de los Jefes del Islam, y da la medida de los efectos á que puede inducir el fanatismo religioso.

Algunos llevan balas de cañon y conos remachados de clavos, que lanzan al aire y los reciben con sus disformes cabezas, produciendo el choque de estos dos cuerpos extraños un ruido de los más ingratos.

En una ocasion pude presenciar muy de cerca á uno de estos fanáticos que despues de sus feroces actos, repetia sin cesar: «quien perdonó nuestras culpas pasadas, perdonará las venideras;» y rendido por el cansancio, debilitado por la abundante sangre que despedian sus heridas, trastornado por los golpes que aplicaba sin reparo á sus rasgadas carnes, y abrumado por el peso de los instrumentos que llevaba, se entabla de cuando en cuando para volver con más furor y ensañamiento á repetir los mismos actos.

El número de hachas que en una procesion figuran, es bastante menor que el de individuos *Jamachas*, y por esta razon, se traban luchas espantosas á fin de poseer uno de estos instrumentos con que mortificar sus cuerpos; pero conviene hacer una advertencia muy esencial para la mejor comprension de estos actos brutales, la cual sólo se adquiere despues de haber presenciado estas escenas en repetidas ocasiones. En medio de este atollondramiento ó vértigo que los domina, conservan la suficiente serenidad de espíritu para contener el hacha de modo que llegando á tocar el cráneo, no pueda lesionarlo. Para conseguir este objeto, se requiere una gran habilidad que todos poseen, pero que el observador no puede apreciar en los primeros momentos.

Como quiera que el santo Jamduch se halla enterado en Zerhon, los jamachas se unen á los isauas para verificar su procesion juntos en la ciudad de Mequinez, y de allí vuelven á distribuirse los contingentes que marchan de cada poblacion del imperio, efectuando cada uno respectivamente los mismos actos cuando llega al pueblo de su residencia. La procesion no varia en lo más mínimo, pero no ofrece el mismo interés por el menor número de congregantes á que queda reducida.

Esta procesion termina en la Zauia, donde todos se acuestan rendidos de fatiga, y á los pocos instantes se incorporan para dirigirse á sus casas y lavar

sus heridas, que no tardan en cicatrizarse sin género alguno de medicamentos. ¡Milagrosos efectos de la fé!

Durante el paseo de la comitiva por las calles, todo creyente que se halla en el trayecto que ha de recorrer la procesion, permanece descalzo como muestra de respeto á los congregantes; y las autoridades marroquíes previenen á los cristianos y hebreos que se retiren á sus casas porque no pueden hacerse solidarios de los desmanes que pudieran cometer estos émulos de los sálvajes más caràterizados; pero no obstante estas prohibiciones, ha habido algun europeo que llevado de su espíritu escudriñador, ha conseguido colocarse en sitios muy próximos al trayecto por donde debian pasar los jamachas, castigando severamente á cuantos han pretendido intimidarlo.

Esta conducta, al parecer ocasionada á graves disgustos, debia observarse constantemente por las autoridades europeas, pues al encerrarnos en nuestras moradas, se dá margen á que el mahometano, engreido con una superioridad que dista mucho de poseer, pretenda amedrentar á todas las naciones europeas. Sin limitar el derecho que tienen de ejercer cuantos actos prescribe su religion, justo es reclamar para los europeos la independendia y seguridad que en cualquier ocasion debe disfrutarse en el país, segun previenen los tratados firmados con el soberano de aquel vetusto imperio.

Los judios eligen para presenciar estas fiestas los sitios más elevados y aun así no se consideran seguros, porque temen verse atraidos por mágico efecto y despedazados por aquella turba de fieras, al parecer indomables.

En las pascuas restantes del año, verifican sus funciones en las Zauias sin que revistan un carácter tan feroz, ni ejecuten los mismo desmanes.

Pero en los puertos de la costa occidental se observa una gran decadencia respecto á esta clase de bárba-

ros sacrificios, y á medida que el roce con los europeos se generaliza, disminuye el número de sectarios y son más templados en sus actos. En Tanger, donde reside todo el cuerpo diplomático extranjero y el número de europeos es más considerable, esta fiesta carece ya casi de importancia con relacion á otros puntos, y sólo se ven algunos isauas y escasísimos jamachas.

Iniciada la tendencia á la supresion de estos hechos, los pueblos cultos que los presencian tienen el deber de demostrarles los absurdos y execrables vicios que los dominan, encauzándolos de este modo en las verdaderas ideas del progreso y la civilizacion, únicos y poderosos medios de desterrar las aberraciones de la ignorancia.

Literatura y artes.

¡Triste destino el de algunos pueblos!

Llenos de vida, ansiosos de saber, ávidos de toda clase de conocimientos, amontonan bibliotecas que el fuego ha de consumir, ó que, destinadas á reclusion perpetua en lóbregos edificios, sólo el polvo las visita y permanecen ignoradas de sus mismos dueños. El pueblo que dió un impulso poderoso á las ciencias, que poseía infinitos manuscritos, todavía buscados con afan por cuantos se dedican al estudio de las lenguas orientales, á las bellas letras, á la poesia, á la medicina, á la química, á la astronomía, y finalmente, á cualquiera de los ramos del saber humano, vive hoy en el mayor abandono de sus más legítimas glorias y sólo por excepcion se encuentra algun *Feki*, que conservando los rasgos caraterísticos del árabe cordobés y granadino, se entretiene en hojear algunos de sus muchos libros, en reconocer los trozos de la historia que más recuerdos imprimen á su pátria y las bellísimas composiciones que legaron á la posteridad hombres de privilegiado génio y cuyos nombres casi se ignoran,

porque por efecto de ciertas preocupaciones religiosas, evitan que los cristianos posean ningun género de manuscritos, pues como no practican las abluciones prescritas por el profeta, incurren en un pecado horrible al tener en sus manos alguna obra donde se halle escrito el nombre de Dios; pecado que recae en el musulman que proporciona el libro por ser el causante más responsable ante el Supremo Creador.

La razon de este abandono sólo se explica al conocer el estado actual de la sociedad mahometana y su grado de instruccion. Actualmente no se conoce en Marruecos imprenta de ningun género; los libros que poseen, ó son manuscritos ó provienen de otras comarcas africanas, y la mayoría de los que se dedican al estudio, se limitan á leer aquellas obras destinadas á comentar los preceptos del Korán, las que reúnen cierto número de cuentos fantásticos y encaminados á halagar sus sentidos ó las de poesías más afamadas, pero que la generalidad no entienden.

Porque éste es tambien uno de los obstáculos que se oponen á la mayor cultura de aquel pueblo.

El idioma árabe ofrece grandes dificultades para quien no dedica algunos años á un asíduo y perseverante estudio de sus múltiples reglas, y al conocimiento perfecto del caudal inagotable de voces que posee; y la generalidad, contentándose con aprender los más elementales rudimentos, se halla imposibilitada de poder ensanchar sus conocimientos con las obras más afamadas y de verdadero mérito. De esta dificultad han nacido las denominaciones de árabe literal y vulgar, siendo el segundo una corrupcion del primero con modismos que el uso autoriza, pero que los medianamente instruidos rechazan porque equivaldria á olvidar su verdadero idioma, cuyas bellezas resaltan en diferentes obras de indiscutible importancia.

El europeo que se proponga aprender el idioma árabe en aquel país, tiene que luchar con sérias dificultades; y sólo á fuerza de constancia y de emplear

todo género de extratagemas, como si pretendiera cometer un crimen, logrará ver coronados sus esfuerzos con un éxito lisonjero. La falta de profesores primeramente, de libros y buen método, son suficientes para dar una ligera idea de la aversion con que el pueblo musulman observa al que pretende conocer su idioma.

Aunque carecen de teatros, pudiéramos decir que allí tambien se representan comedias y dramas, con sólo uno ó á lo sumo dos actores; por coliseo la plaza y por asientos el suelo. Los que se dedican á este arte, son generalmente de mediana instruccion, quienes se aprenden de memoria varios de los cuentos de *Las mil y una noches*, ó de otros libros, y los dias de mercado se dirigen al *soco* para *representar* el cuento que eligen, provistos únicamente de una pandereta. Una vez designado el sitio, empieza con un preámbulo para atraer la gente, y tan pronto como tiene reunido en derredor suyo un número suficiente de espectadores, inicia su cuento en el cual pueden intervenir varios personajes que él distingue con las inflexiones de voz y los golpes de pandereta. Cuando lleva relatado el primer tercio de su historia ó anécdota, descansa algunos minutos, durante los cuales se dedica á pedir para poderlo continuar, y así sucesivamente hasta terminarlo.

Todos oyen con la mayor atencion; se rien ó entristecen, segun que la escena presenta un carácter patético ó alegre, y cuando el *Shej*, que así se llama al *actor*, comprende que por efecto del lenguaje florido que emplea en algun pasaje importante, no ha sido entendido por aquel poco inteligente auditorio, vuelve de nuevo á explicarlo en términos más claros y comprensibles.

Estos ejercicios son muy convenientes para los que pretendan aprender el arabe, pues lograrán, con mucha paciencia y constancia, familiarizar el oido con las nuevas voces; adquirirán un caudal inapre-

ciable de palabras, y llegarán á distinguir con más facilidad los armoniosos y dulces sonidos del idioma objeto de sus desvelos.

*
**

Las necesidades de todo musulman son tan limitadas, que por precision lógica, las artes y todo género de industria tienen que vivir en constante lucha con la muerte. Si á esto añadimos la falta de proteccion al trabajo, las persecuciones que un artista padece cuando logra distinguirse en una especialidad y la confianza que todo musulman tiene en el mañana que está á cargo de Al-lah, ni la paralización que se observa sorprende, ni maravilla tampoco la forma tosca y poco concluida de sus principales obras.

Las ciudades de Fez, Rabat y Tetuan, son las únicas que disfrutan de justa fama por sus especiales trabajos. En la primera se confeccionan gran cantidad de babuchas de varias clases y formas; en Rabat se hallan los mejores tapetes ó alfombras que se conocen en el imperio, y que, aunque algo caros por la gran aceptación que tienen en Europa, son de calidad inmejorable y de eterna duración; y finalmente, Tetuan, no tiene rival en Marruecos por la perfección y lujo en la fabricación de las armas de fuego.

Las telas, primorosamente bordadas en seda, los tapices, cortinas, almohadones, cojines y otros objetos, son el fruto de las vigiliass de las moras, las cuales venden sus trabajos en pública subasta para adquirir mayor número de alhajas sin ser gravosas á sus maridos.

Las bandejas, admirablemente cinceladas, pero con muestras evidentes de la falta de útiles necesarios para este objeto; los armarios y rinconeras pintadas con los colores más abigarrados, que forman un con-

traste sumamente original y no desagradable, con otros productos de aquel país, entre los cuales sobresale la vajilla que se fabrica en Fez, contristan el ánimo al considerar los progresos que pudieran realizar con alguna mayor ilustracion y los elementos indispensables.

Los tejidos de lana y algodón han adquirido en estos últimos años alguna más importancia, multiplicándose el número de telares en los distintos puertos de la costa, hasta el punto de que la abundancia de telas les permite exportarlas para Alejandria, Cairo y demás puertos del oriente de Africa.

Tambien se observa algun progreso, aunque menor, en la confeccion de cuantos trabajos abraza el ramo de bisutería, pero especialmente en la parte de joyas, como aderezos, pulseras, *jaljales* (1) y otros adornos, que ántes recargaban de oro y piedras preciosas, de tal suerte, que las mujeres necesitaban sujetarse los zarcillos á la cabeza para que no las desgarrasen las orejas.

La industria, pues, se halla en el mismo lamentable estado que todo cuanto concierne á aquel desgraciado país, sin que su desatentado gobierno trate de facilitar alguna proteccion á una de las fuerzas de más importancia para el bienestar de las naciones. Sus tendencias, por él contrario, son muy distintas, y de cada dia es mayor la opresion que ejercen todas las autoridades sobre el desgraciado que revela mejores condiciones para la clase de trabajo á que se dedica. El que reúne estas condiciones se vé constantemente acosado por los encargos que le envian el Kaid y demás autoridades, las cuales suelen no reintegrarle los trabajos ó en el caso más favorable, lo tasan á capricho y de una manera insuficiente.

(1) Especie de pulseras que se colocan las mujeres en los tobillos.

Estos y otros abusos producen sus naturales efectos, y en la mayoría de las ciudades se carece de los objetos más indispensables por la apatía de todos y las intransigencias de aquel gobierno despótico, que es la rémora de cuanto tienda á mejorar el estado de una sociedad envilecida por las leyes que la rigen.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

III.

Peregrinacion á la Meca. — Nacimientos. — Circuncision. — Baños públicos. — Casamientos. — Entierros y ceremonias de estos actos.

Nada ménos que un capítulo del Korán dedicó Mahoma para recomendar á sus sectarios las excelencias de la peregrinacion á la Meca, siempre que dispongan de los medios suficientes para llevar á buen término este viaje, que ha costado la vida á muchos fanáticos creyentes. Pero como en las leyes de las compensaciones entra siempre como factor muy importante el egoismo más ó ménos innato en el hombre, el musulman, ántes de perder cuantas ventajas le promete el profeta en la otra vida, arriesga todos sus más caros intereses para realizar este acto, y poder disfrutar en lo sucesivo el título de *Hadj*, que adquiere desde el momento que haya cumplido este precepto de su religion.

Con objeto de hacer ménos penoso y sensible á sus costumbres las molestias de la marcha y la vida austera que han de sufrir por precision miéntras residan en la Meca, la gran mayoría emprende esta peregrinacion en la edad más á propósito y cuando sus condiciones materiales no les permiten adquirir ciertos hábitos en su vida ordinaria, que influirian poderosamente para hacer más insoportable uno de sus sagrados preceptos. Por esta razon existen muchos moros bien acomodados que, á pesar de no haber

cumplido con este requisito, no intentan siquiera ponerlo en práctica, y sólo se limitan á enviar á sus hijos ántes de que cumplan los 30 años y hallen los mismos obstáculos para realizar un acto de tanta trascendencia en la vida eterna.

Esta peregrinacion es tambien obligatoria para las mujeres, quienes van acompañadas por sus hijos ó maridos; debiendo empezar el viaje con la antelación necesaria á fin de hallarse en la Meca el dia de *El-aid-el-Kebir* (la pascua grande), donde cada *Hadj* debe degollar un carnero y hacer las oraciones prescritas, en la mezquita en que se halla el sepulcro de Mahoma. En este dia y sucesivos el número de musulmanes que allí acuden, excede de 50.000, segun las versiones de muchos con quienes he hablado y las relaciones de atrevidos viajeros que afrontando todo género de peligros, han asistido tambien á estas peregrinaciones.

Los moros que desde Marruecos se dirigen á la Meca con este objeto, y que pueden calcularse anualmente en 5 ó 6.000, como término medio, efectuan el viaje en vapores, por lo regular ingleses, que vienen expresamente á buscarlos á los puertos de Tánger ó Mogador. Cada uno de estos buques coloca en su bordo, á manera de mercancías, unos 1.000 ó 1.500 *hadjes*, á quienes acompaña un gran impedimento de galletas, *cuscús*, carne en conserva, frutas secas, bizcochos, miel y manteca, y algunos llevan su prevision hasta el punto de tener un repuesto de carbon y agua en pellejos.

Esto que al parecer tiene algo de inverosímil, se explica fácilmente conociendo los abusos, mal trato y exacciones que sufren durante la navegacion, por gente que no los entiende y que segun cuentan trata de explotarlos á su gusto y antojo.

Desde Tánger los traslada el buque á Alejandria, resultando casi siempre algunas bajas en la travesía por efecto de las malas condiciones higiénicas en que viajan; y una vez en este punto, se dirigen ordinaria-

mente al Cairo, y desde esta ciudad emprenden la marcha á Bagdad y Medina.

El regreso de esta gente suele ser objeto de justificadas precauciones por el cuerpo de sanidad de los puertos en que desembarcan, pues en distintas ocasiones han sido la causa del desarrollo de alguna epidemia contagiosa que luego ha causado numerosas desgracias.

A fin de evitar que esta peregrinacion se hiciera por los que carecen de todo género de recursos para un viaje tan costoso, los representantes de las potencias europeas, apoyados por las reclamaciones del gobierno de la Puerta, exigieron del Sultán se prohibiese terminantemente el embarque, siempre que no presentasen á los administradores de las aduanas la cantidad necesaria para el viaje: cuya cantidad fué fijada por las autoridades marroquíes en 2.000 reales, como suficiente para atender á todas sus necesidades é impedir que no mendigasen en el trayecto. Otras medidas serian indispensables á fin de alejar tambien todo género de temores por los males contagiosos que por distintos motivos acompañan á estas gentes.

Nacimientos.

El mayor grado de felicidad que un musulmán puede gozar en este mundo, está en razon directa del número de hijos que posea, principalmente si son varones. Por lo tanto, el anuncio de un próximo nacimiento se celebra entre aquellas gentes con marcadas muestras de entusiasmo, siendo las pacientes quienes en primer lugar aparecen con más rebosada alegría por el favor que Al-lah les dispensa; y se olvidan de sus sufrimientos para gozar de la ventura que les espera reuniendo el mayor número posible de hijos.

Este acto de tanta trascendencia entre las europeas, está destituido de toda importancia para las fe-

lices creyentes, y la mujer, léjos de recibir esa série innumerable de cuidados que su delicado estado reclama, es por el contrario objeto del mayor abandono y se entrega á escenas inconcebibles, pero que rara vez originan tristes consecuencias: En algunas casas, muy contadas, además de la comadre llaman á algun médico europeo, y en los momentos más crueles imploran el auxilio de la Virgen María, quien segun ellas cuentan, jamás lo ha negado á ninguna mora que lo haya pedido con fé y entusiasmo.

Una vez verificado el alumbramiento, cuantas mujeres se hallan en la casa, prorrumpen en una infernal gritería anunciando á los vecinos con el interminable *yu, yu, yu.....* la satisfaccion y alegría que en aquellos momentos embarga á toda la familia.

Ocho dias despues del parto, se reunen todos los parientes del recién nacido y los amigos más íntimos, á fin de acordar el nombre que ha de ponerse al nuevo musulman; lo cual verificado, se solemniza con té, en cantidad excesiva; pastas del país, algunas muy esquisitas, y degollando un carnero cuya carne se distribuye ordinariamente entre los pobres, con algunas limosnas, en proporcion de los bienes del afortunado padre.

Las felicitaciones se multiplican en estos primeros dias, pero trascurrido el octavo nadie se atreve á repetir las, porque siendo excesivamente supersticiosos, desconfian de que la envidia pudiera tener participacion en su felicidad, y por *el mal de ojo* arrebatarle Dios alguno de sus hijos.

Por esta causa, cuando algun cristiano que ignora sus costumbres les pregunta el número de hijos que poseen, se muestran muy reacios en contestar definitivamente, y en la mayoría de los casos se limitan á decir: los que Dios excelso me ha dado. Estas contestaciones son tanto más exageradas, quanto menor es el trato con los europeos, empleándose igual fórmula siempre que de las preguntas se pueda deducir

un acto de mala voluntad, ó en que la excesiva desconfianza, en ellos muy usual, les obligue á ser precabidos.

La madre cria á sus hijos, y sólo en casos muy excepcionales se sirven de una nodriza, evitándolo, siempre que pueden, porque lo consideran de perniciosos resultados para la criatura. Cuando tienen que llevarlos á alguna parte, los conducen á la espalda, sujetos con una especie de faja ó tohalla que se atan por delante y á la altura de la cintura. Entre los inconvenientes de que adolece este medio de llevar los niños, figura en primer lugar las violentas sacudidas que reciben por los movimientos que ejecuta la madre; la cabeza, siempre colgando, debe sufrir tambien mucho y el abandono con que llevan á sus hijos, especialmente si son del campo, debe ser una de las muchas causas que originan la horrorosa mortandad de criaturas que allí se observa. La vacunacion es desconocida en el Mogreb, porque la consideran contraria á lo que Al-lah tiene dispuesto, y todos los años una verdadera epidemia de viruelas se encarga de reducir el número considerable de nacidos, quedando muchos completamente desfigurados por consecuencia de esta terrible enfermedad. Un Herodes anual no ocasionaria mayores víctimas que las producidas por la falta de vacunacion.

Hasta la edad de los 10 años próximamente, la educacion de los hijos corresponde á la madre, la cual, con sus limitados conocimientos sólo puede enseñarles algunas máximas de su religion y la manera de hacer las oraciones. Trascurrido este tiempo, empieza el padre á desempeñar sus funciones de tal, como encargado del porvenir de la familia, pero como quiera que confian demasiado en la misericordia infinita del grande Al-lah, no les preocupa ni ocasiona ningun género de desvelos la carrera ú oficio que han de proporcionar á sus hijos; pues estando ya escrito cuanto ha de suceder, consideran una insensatez

querer enmendar la plana á la Providencia. Estas absurdas teorías son las que han traído al estado de barbárie en que hoy se encuentra el pueblo más rico y floreciente que se conocía en la Edad Media y principios de la moderna.

Circuncision.

A imitacion de lo que Moisés prescribió para el pueblo de Israel, Mahoma consideró ventajoso introducir este precepto en la religion por él fundada, obligando á que todo musulman se hallase circuncidado para tener franca la puerta de la gloria.

Pero Moisés al prescribir esta reforma en la naturaleza humana, reforma sobre cuya conveniencia se ha debatido extensamente, siendo la opinion general que proporciona mayor limpieza y evita algunas enfermedades originadas por la falta de aseo, dispuso que esta operacion se verificase al octavo dia del nacimiento con todas las precauciones necesarias; y Mahoma, por variar en algo la manera de hacerlo y diferenciarse de lo que practican los judíos, no fijó época determinada, aconsejando solamente que se ejecutase entre los seis y ocho años en que la criatura adquiere algun uso de razon, sin duda para que pueda apreciar el martirio á que lo condena su religion.

A fin de dar á estos actos la mayor solemnidad posible y no prevenir á la victima de la operacion á que ha de someterse, la pasean tres ó cuatro dias ántes, en un magnífico caballo, lujosamente enjaezado, que presta el gobernador en la mayoría de las ocasiones. Los amigos de la familia forman la comitiva del ufano niño, que lleva dos hombres á los estribos con unos pañuelos de seda para quitarle las moscas; inmediatamente ameniza el paseo una música compuesta, como siempre, de dulzainas y atabales ó tambores.

A pesar de que no es absolutamente indispensable que la circuncision se haga en una época determinada del año, suele casi siempre verificarse en los dias que preceden al *Mulud*, aniversario del nacimiento del profeta.

En el dia señalado para la operacion, el agasajado niño puede observar que al llegar á un sitio del paseo ya conocido, la comitiva toma una direccion distinta de los dias anteriores, dirigiéndose á una *Zawia* ó ermita, donde, prévias algunas oraciones, sujetan fuertemente á la victima y un barbero provisto de unas tijeras muy cortantes, ejecuta esta peligrosa operacion, con mayor ó menor habilidad, entre las aflictivas lamentaciones del desgraciado niño.

Terminada la circuncision conducen al paciente, en brazos y bañado en su propia sangre, á su casa donde á fuerza de mil halagos consiguen lavarlo, y sin género alguno de medicinas dejan al tiempo el encargo de cicatrizar la herida.

Miéntas el pobre niño sufre los dolores consiguientes á su estado, la familia prodiga las fiestas y convites por este importante y trascendental acto, con el que desde entónces quedan abiertas las puertas del cielo para el nuevo mahometano.

Un mes próximamente despues queda completamente curada la herida, viéndose á los niños durante este tiempo andando con paso incierto pero lujosamente vestidos.

Baños.

Obligados por las contínuas abluciones y la limpieza que el profeta exige á sus sectarios para entrar en la mezquita, y áun para practicar la menor y más insignificante de las oraciones, los baños en todo país musulman son de necesidad imprescindible, y responden perfectamente al fin higiénico para que fueron

creados. ¡Lástima grande que su limpieza, con relación al traje de la mayoría, no se halle en el mismo estado en que su cuerpo debe encontrarse!

Porque aún tratándose de las personas bien acomodadas, y que por consiguiente usan trajes de gran valor, en todos se nota un olor desagradable que proviene, en primer lugar, de las esencias que emplean con profusion y especialmente del almizcle, acompañado con otros en que sobresale el olor demasiado subido y hasta insufrible de la manteca rancia que emplean para condimentar sus platos más predilectos; defecto gravísimo de que adolece la cocina árabe y que será un obstáculo invencible para ser aceptada por los cristianos, si las circunstancias no la imponen.

Los baños constan generalmente de un pátio al redor del cual existen habitaciones destinadas á la clase de baño que se desee. En el centro de este pátio se halla un pozo de donde se extrae toda el agua necesaria, y en uno de los cuartos se encuentra una caldera siempre con agua en ebullición, y con tubos que penetran en el sitio destinado á baño de vapor.

El que desea sólo un baño ligero, entra en una sala cuya superficie, en extremo resbaladiza, está algo más baja que la del pátio y siempre cubierta de agua; allí recibe un cubo de agua fría y otro caliente, y, si lo pide, le entregan también un jabón mineral llamado *gasul* que limpia y deja muy suave el cuerpo.

Los que quieren tomar el baño de vapor se dirigen á una habitación por lo regular embaldosada con mármoles blancos y negros, y en cuyo techo se ven algunas ventanillas cerradas con cristales de colores, cuyas luces dan á la sala un aspecto extraño y en algún modo caprichoso. Una vez dentro de esta habitación, se nota una respiración sumamente fatigosa por lo elevado de la temperatura, iniciándose en seguida un copioso sudor desde los pies á la cabeza. En esta situación es imposible permanecer mucho tiempo, por cuya razón á los dos minutos se lavan con agua ca-

liente que tienen en un pequeño depósito para el efecto, saliendo inmediatamente con todo género de precauciones á fin de evitar las consecuencias de los cambios bruscos de temperatura. En algunos establecimientos de esta clase se carece de salas de descanso, lo cual puede ser origen de muchas enfermedades que no desconocen, por haberlas sufrido, pero que tampoco procuran evitarlas. Se hallan algunos tan acostumbrados á esta clase de baños, que consideran todavía ligera la atmósfera que respiran en esta última sala, y para elevarla suelen verter agua casi hirviendo en el suelo, cuyos vapores vienen á acumular los que proceden de la caldera.

Los baños de las moras están completamente aislados, y sólo las mujeres desempeñan el servicio del establecimiento.

El musulman guarda grandes consideraciones á la mujer agena, ignoro si por hipocresía ó porque tiene cuantas desea; llegando hasta el extremo de que cuando por descuido involuntario de alguna mora se descubre el rostro, que debe llevar siempre cuidadosamente tapado, y álguien puede observarla, se vuelven avergonzados de sorprender lo que otro con perfecto derecho posee.

El precio de estos baños, comprendidos todos los gastos y servicios, llega escasamente á diez céntimos de peseta, cantidad tan modesta, que los coloca al alcance de todas las fortunas.

Además de los baños públicos, existe en todas las mezquitas una fuente con un gran pilon, donde los moros acuden á lavarse las extremidades del cuerpo ántes de empezar sus oraciones.

Casamientos.

Considerando la religion mahometana como un gran delito el permanecer célibe, cuyo delito no po-